

LOS PETROHÓLICOS Y EL ALZA DE PRECIOS DEL CRUDO

Las cotizaciones podrían subir, a menos que los grandes glotones del energético refrenen su sed

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

Los precios del petróleo afectan los costos de casi todo. No sólo contribuyen a determinar el importe de ir en auto al trabajo o volar en vacaciones, sino también el costo de los muebles, alimentos y cualquier cosa que tenga que transportarse de las fábricas a los pisos de venta. Las tres recientes rescisiones globales fueron disparadas por un ascenso en los precios del crudo. En consecuencia, debería ser motivo de alarma que los precios del petróleo se hayan más que triplicado desde finales de 2001. Hasta ahora, sin embargo, la economía mundial se ha sostenido notablemente bien: el crecimiento del PIB global es fuerte y la inflación permanece en un bajo nivel. ¿Cuánto más puede durar esta situación?

Los optimistas señalan un sinnúmero de razones para explicar por qué “este tiempo es diferente” y por qué los altos precios del petróleo no dispararán una crisis global. Por ejemplo, aseguran que en términos reales, ajustados por los precios de consumo, el petróleo es todavía barato. Muchos empresarios dicen que eso es una necesidad: en relación con el costo de producción, los precios reales del crudo están cerca de un aumento sin precedentes. En todo caso, la idea de que el ascenso en los precios del petróleo no tiene un impacto económico hasta que igualan la marca más alta anterior, es ridícula en términos reales.

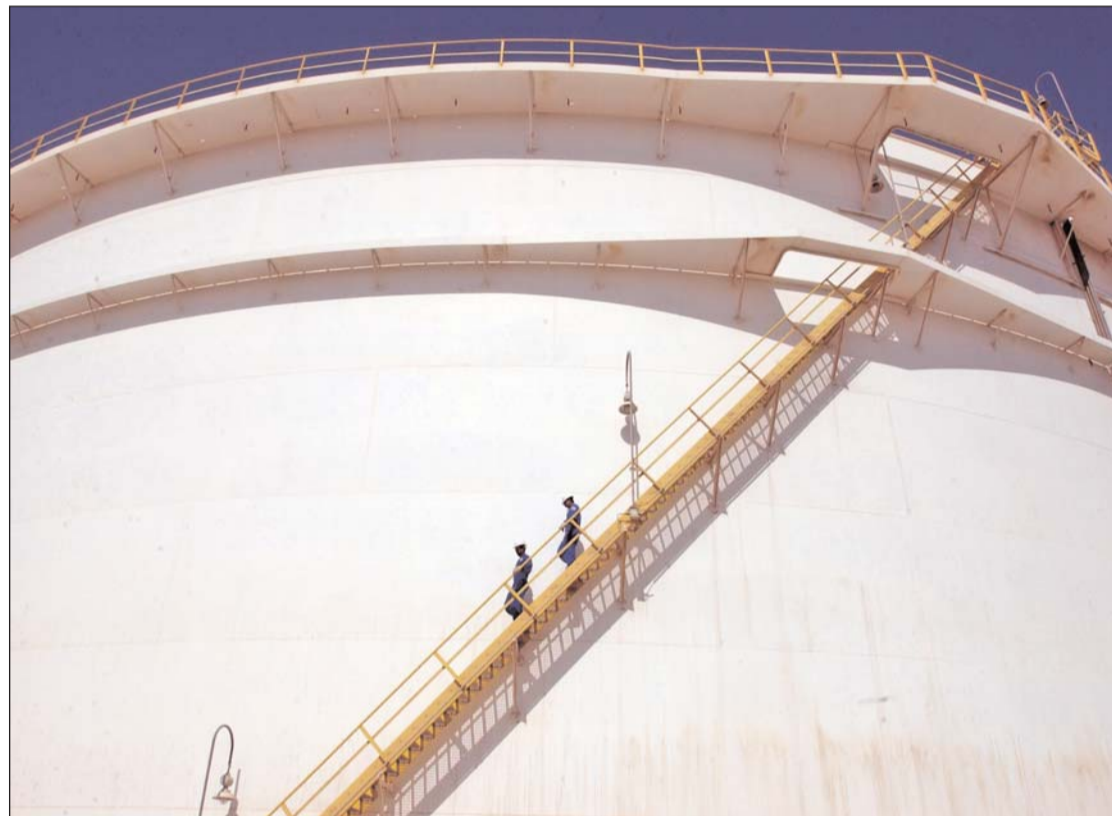
Sale el barril

La principal razón de por qué hasta ahora los altos precios de petróleo no han desbaratado la economía mundial es que el dinero barato ha sustentado los dispendios y las burbujas de construcción de vivienda en muchos países, principalmente de América, que han compensado el impacto de un petróleo más caro. En los últimos dos años, el crecimiento de las principales maquinarias del mundo, Estados Unidos y China (también los más grandes consumidores de petróleo), ha sido propulsado por relajadas condiciones monetarias. En realidad, los altos precios de petróleo pueden ser vistos en forma parcial como consecuencia de las bajas tasas de interés. Los dos más importantes precios de la economía mundial son el del dinero y el del petróleo, y ambos están vin-

culados. Si las tasas de interés de los bonos gubernamentales y las inversiones a corto plazo son anormalmente bajas, entonces, al tiempo que la demanda global se incrementa en respuesta, los precios del petróleo deben subir, en especial si la capacidad de producción se encuentra restrin-

sobrecalentamiento de la economía mundial. Una solución más eficiente sería estrechar las condiciones monetarias globales. Pero una restricción monetaria corre el riesgo de revertir el auge de los créditos para vivienda y otros fines, lo cual sumiría en la recesión a las economías.

desarrollados. Muchas economías emergentes, China e India incluidas, subsidian el petróleo. Aislados de la realidad de los precios mundiales en aumento, los consumidores usan más combustible del que ocuparían si tuvieran que pagar el precio real del mercado. Esto, a su vez, sube



Técnicos bajan de un tanque en la refinería de Jebel Ali, a unos 30 kilómetros de Dubai, en los Emiratos Arabes Unidos. El FMI predice que en cinco años las economías emergentes representarán casi tres cuartas partes del incremento de la demanda mundial petrolera

gida, como en la actualidad.

Así, referirse a la reciente alza de los precios de petróleo como un *shock* es un error. El mercado simplemente responde a una demanda más enérgica de crudo ocasionada por una fuerte economía mundial.

El año pasado los incrementos globales del PIB y del consumo de crudo fueron los mayores en casi 30 años. El aumento de precios puede ser leído incluso como una señal de que el crecimiento económico global ha sido más rápido que lo que la capacidad de producción existente puede aguantar. En condiciones normales, los rendimientos de los bonos desempeñarían ese papel. Pero el mercado accionario se ha comportado en forma muy extraña y las rentabilidades cayeron durante el año pasado.

Además, el alza de los precios del petróleo aleja a la economía mundial de tasas de interés más elevadas. Desde este punto de vista, los altos precios del petróleo son saludables, una manera de ayudar a prevenir el

Por otra parte, aunque el aumento de los precios del crudo es una respuesta natural del mercado a la creciente demanda, puede tener consecuencias aterradoras para las economías de crecimiento más lento, como las europeas. En efecto, el incremento excesivo de la demanda en EU y China impone un esfuerzo a otros países al presionar para que los precios del petróleo sean más altos de lo que serían en otras circunstancias. Más serio aún es que, ante la poca capacidad excedente de la industria petrolera, ese rápido crecimiento en el consumo hace que el mercado sea vulnerable a una interrupción del suministro como las que originaron *shocks* petroleros anteriores.

Este efecto lo exagera el hecho de que las economías que en la actualidad tienen el crecimiento más rápido tienden también a ser los usuarios menos eficientes de petróleo. Para producir un dólar de PIB, las economías emergentes usan más del doble de crudo que los países

todavía más los precios.

Tales presiones podrían aumentar. El FMI predice que en los próximos cinco años las economías emergentes representarán casi tres cuartas partes del incremento en la demanda mundial de petróleo. Desde 2000, China por sí sola representa un tercio del crecimiento en la demanda global de petróleo. Pese a que el consumo por persona en China representa todavía una quinceava parte del de una persona en Estados Unidos, es inevitable que sus demandas energéticas se incrementen en los años venideros si sus ingresos también se elevan. Pero el consumo de China se ha inflado porque a los precios domésticos de la gasolina no se les ha permitido crecer tan rápido como a los del crudo. Es tiempo de que los gobiernos erradiquen el control de precios y los subsidios para permitir que las señales de los precios del mercado lleguen a los consumidores.

Es fácil señalar con dedo acusador a la demanda creciente de petróleo de China (la cual, de

El alza de los precios del petróleo aleja a la economía mundial de tasas de interés más elevadas. Desde este punto de vista son saludables, una manera de ayudar a prevenir el sobrecalentamiento económico global

hecho, se ha detenido este año), pero Estados Unidos se mantiene como el consumidor más importante, al usar un cuarto de la producción mundial del oro negro. Estados Unidos utiliza 50% más petróleo por cada dólar de PIB que la Unión Europea, en buena medida porque los consumidores pagan menos. Al alcanzar los precios de la gasolina 3 dólares el galón (0.79 centavos de dólar por litro) en algunas ciudades, los usuarios de vehículos han dejado oír su queja. Aun así, la gasolina sigue siendo barata en Estados Unidos, comparada con Gran Bretaña o Alemania, donde los precios están sobre 1.58 dólares por litro. La fuerte dependencia de Estados Unidos del petróleo no sólo deja a la economía más vulnerable bajo los efectos de una posible falta de suministro, sino también eleva los precios para el resto del mundo.

Hora de un remedio

La mejor solución a largo plazo —para Estados Unidos, así como para la economía mundial— sería fijar impuestos más altos a la gasolina en dicho país. Pero hay muy pocas probabilidades de que eso suceda.

EU, a diferencia de Europa, ha preferido regulaciones económicas a los energéticos, que impuestos a la gasolina. Pero aun en eso ha fallado de manera estrepitosa. Se ha cometido tanto abuso contra esas regulaciones, que la eficiencia de los vehículos ha bajado en menos de 20 años.

Hace unos días, el gobierno del presidente Bush anunció propuestas para cambiar la regulación en lo que se refiere a camiones y vehículos deportivos, pero fracasó en cerrar las lagunas en la normatividad que permiten a estos glotones de gasolina usar más de la que gastan los autos normales, concesión vergonzosa a los fabricantes de autos.

Estados Unidos y China, a su particular manera, están ebrios de tanto consumo de combustible. Entre más difieran las acciones necesarias para poner remedio a su adicción, peores serán los dolores de cabeza. George Bush alguna vez aprendió dicha lección respecto del consumo de alcohol. Ya es hora de que aparte también a su país de su adicción al petróleo.

FUENTE: EIU

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

El primero de septiembre el presidente Vicente Fox vetó una ley, aprobada por el Congreso, que permitiría a Pemex reducir su carga tributaria e invertir en nuevos proyectos de exploración. Este artículo examina los cambios que proponía la medida, y señala partes de la legislación que fueron eliminadas por los legisladores en aras de una rápida aprobación. Los gobernadores de varios estados se quejaron de que al reducir la imposición tributaria del organismo descentralizado se reducirían sus participaciones federales, y manifestaron que tratarían de persuadir a Fox de bloquear la legislación, como finalmente lo hizo.

Después de meses de discusión, y probablemente con años de retraso, el Congreso mexicano aprobó una reforma que proporcionaría financiamiento adicional a Pemex en las áreas de Exploración y Producción. Las reformas permitirían a Pemex emprender trabajos de exploración que sustentarían la sustitución de reservas, explotación y producción no sólo de crudo, sino del muy requerido gas natural, y recursos para el necesario mantenimiento y mejoramiento de su infraestructura existente.

Proveedor de ingresos con poco financiamiento

En años recientes, Pemex no ha mantenido su eficiencia debido a la falta de inversión del gobierno federal, que ha enfocado al organismo, de manera primordial, como el proveedor de más de 35% del ingreso fiscal.

Los ingresos de la Secretaría de Hacienda proveen a la compañía petrolera de recursos limitados con base en el presupuesto federal. De manera paradójica Pemex no es solamente la más endeudada de las empresas petroleras verticalmente integradas, sino también está entre las que reinvierten la menor parte de sus ingresos en proyectos de nuevas reservas o en el necesario mantenimiento.

La reforma fiscal de la empresa petrolera iba a entrar en vigor el primero de enero de 2006. Pemex y el Congreso sostenían que los cambios le habrían permitido gastar de 2 mil a 3 mil mdd en inversiones a partir del primer año. Y aunque la petrolera todavía necesitara de préstamos de los mercados internacionales para continuar sus operaciones, podría reducir los importes de las correspondientes líneas de crédito.

La producción de gas, sin incentivos

A pesar de que muchos miembros del Congreso pretendieron incluir incentivos fiscales para

LA REFORMA PETROLERA QUE NO DEJÓ PASAR FOX

Pemex no es sólo la más endeudada de las empresas petroleras;

también está entre las que menos reinvierten sus ingresos



REUTERS

Vista aérea del pasado 2 de septiembre de una refinería ubicada al lado del río Mississippi, entre Baton Rouge y Nueva Orleáns. Militares se encargaron de llevar provisiones a la zona azotada por Katrina y las inundaciones

que Pemex produjera gas no asociado en grandes cantidades, la Cámara de Diputados, por razones de tiempo y limitaciones políticas, adoptó una propuesta menos drástica que el Senado.

No obstante, la reforma era positiva porque los más importantes partidos políticos reconocían que el mecanismo de financiamiento de Pemex debía ser modificado. El Congreso indicaba que los futuros presupuestos para la compañía le proporcionarían suficiente capital de riesgo para invertir en nuevos proyectos de producción de petróleo, gas, y otros combustibles. El próximo paso, cuando las circunstancias políticas lo permitieran, sería la creación de los muy necesarios incentivos para que produzca gas natural.

Al establecer un nuevo sistema que permitiera a Pemex reducir del impuesto a la producción de hidrocarburos, sus costos de producción e inversión, se le otorgarían incentivos sustanciales para invertir en

nuevos proyectos de producción y exploración, mantenimiento y otras actividades importantes.

Pemex iba a pagar un derecho ordinario sobre hidrocarburos, en un porcentaje que se basaría en el precio del petróleo en los mercados mundiales. Podría hacer deducciones contra dicho impuesto (muy parecidas a las que se efectúan a los impuestos al ingreso). Las inversiones se deducirían en 100% si eran para exploración, recuperación secundaria y mantenimiento no capitalizable, y 20% si eran para desarrollo y explotación de campos de petróleo y gas natural.

Las inversiones en infraestructura, como oleoductos, gasoductos, terminales y tanques de almacenamiento, se deducirían en un porcentaje de 5%. Aún más, el porcentaje bajaría en forma gradual durante siete años, para permitir una transición en los ingresos del gobierno, comenzando en un promedio de 87.81 cuando el precio fuera inferior a 20 dóla-

res o 78% cuando superara 28 dólares, hasta llegar a 79% en 2013, independientemente del nivel de precio.

Además, Pemex pagaría un derecho que iría a un fondo de estabilización para cubrir variaciones en precios del mercado mundial del petróleo, que iría desde uno hasta 10 por ciento, dependiendo del precio del crudo.

Se establecerían ciertas cuotas adicionales que proporcionarían recursos para actividades de investigación del Instituto Mexicano del Petróleo.

El tema de la privatización

Un grupo de senadores buscaba una reforma a la estructura legal de Pemex que permitiera colocar 20% de su capital en el mercado accionario mexicano a través de certificados bursátiles. Esto le permitiría convertirse en una "sociedad de interés público". Los certificados bursátiles darían a sus tenedores prerroga-

Pemex y el Congreso sostenían que los cambios le habrían permitido gastar de 2 mil a 3 mil mdd en inversiones a partir del primer año

tivas económicas (como derecho a las utilidades), pero no facultades de administración. El fideicomiso sería manejado por Nacional Financiera.

Fondos de inversión, fondos de retiro y otros podrían invertir en Pemex, aportando recursos adicionales a la empresa. Las modificaciones permitirían a las administradoras de fondos de retiro (Afore) diversificar inversiones e invertir localmente. Ya que las acciones no les otorgarían derechos de propietarios, el plan evitaría el polémico tema de la privatización. Otros esfuerzos de la reforma incluirían la designación de un comité de auditoría y de un consejo de administración con una mayoría de consejeros independientes, similar a la estructura común de las empresas públicas.

La modificación propuesta a la Ley Orgánica de Petróleos Mexicanos y Organismos Subsidiarios también permitiría a Pemex hacer negocios con base en normas especiales y regulaciones, ya que su consejo determinaría lo referente a algunas actividades industriales. Esto reduciría la supervisión burocrática vía estatutos del gobierno, el cual impone muchas limitaciones a la producción conjunta de gas y petróleo, exploración y otras actividades.

Cambios a procedimientos de licitación

Por otro lado, el Congreso aprobó y en este caso el presidente Fox promulgó el 8 de julio una serie de modificaciones a la Ley de Obras Públicas y Servicios Relacionados con las mismas y a la Ley de Adquisiciones, Arrendamientos y Servicios del Sector Público, que podrían hacer más eficiente el proceso de licitación al amparo del cual Pemex contrata sus obras.

Las modificaciones buscan hacer más simple la licitación al evaluar simultáneamente las propuestas técnicas y económicas, establecer la publicación de un calendario anual de los proyectos que se desarrollarán, la publicación de los proyectos preliminares de los paquetes licitados para comentarios de los interesados y la creación de un registro de contratistas que puedan acreditar a Pemex, sobre bases permanentes, que están calificados técnica y legalmente para licitar por cierto tipo de proyecto.

Pemex no habría necesitado adaptar sus operaciones internas a las reformas vetadas por el presidente Fox.

FUENTE: EIU